Capítulo 12

La verdad resurge, sombras del pasado reaparecen. El descendiente de la base negra

- *¡No puedo creer que todavía estés vivo!*- dijo Notaro mientras se acercaba a aquel lúgubre sujeto- *pensé que todos habían muerto en la batalla con el supuesto héroe –*

Yuri miró extrañada a Notaro y acercándosele cuidadosamente, le preguntó:

- *¿Quién es él?*-
- *Es un viejo amigo*- respondió Notaro
- *¿Estás seguro?, siento una extraña presencia proveniente de él-*
- *No te preocupes, lo conozco de hace mucho, he peleado muchas batallas junto a él y sé que no podría hacerme daño aunque lo quisiera*-
respondió de nuevo Notaro dejando entrever su acostumbrada sonrisa y un gesto de extrema confianza.

Aquel hombre salió caminando lentamente a la luz, dejando ver ya claramente su rostro, que no poseía ninguna sonrisa, en vez de ello marcaba una mirada fría de odio y repulsión, lo que de inmediato puso a Notaro en un estado natural de alerta.

- *¿Que te sucede Gioba?*- preguntó Notaro algo preocupado.

El sujeto se desprendió de una manta que lo recubría, dejando ver un logo que lo identificaba como héroe de la jerarquía violeta.

- *Así que ahora trabajas para los ejércitos mesiánicos, cómo puedes haber caído tan bajo...-*

Gioba sacó lentamente su unidad acompañante, una espada que dejaba ver entre su brillo lo que parecían ser pequeños surcos verdes claros y oscuros, (lo que para nosotros serían las conexiones de una tarjeta impresa, algo sumamente extraño en el Endrot ya que la tecnología se había tomado como una magia inútil y detestable) y, sosteniéndola, mencionó: - *Toda la liga oscura, al igual que sus enemigos, pertenecen ahora a la jerarquía violeta y yo, en virtud de el gran dios sin nombre, me he convertido en unos de sus héroes de aniquilación a cambio de mi alma...-*

- *Esto no puede ser cierto... ¡¿CÓMO PUEDES JURAR FIDELIDAD A ESOS DESGRACIADOS QUE CAUSARON LA MUERTE DE ELIZABETH Y DE TODOS NUESTROS COMPAÑEROS?!-* gritó Notaro enfurecido.

- *¿De qué hablas? Desde el principio la jerarquía violeta sólo ha eliminado a aquellas personas que interfieren con los propósitos de liberación*

del Habaka, ¿O acaso te refieres a la batalla que tuvimos con el héroe, batalla que tú mismo iniciaste y por la cual hoy vengo por tu cabeza...? –

- ¿Entonces tú eres el encargado de eliminarme en este momento? Vaya, pensé que me iban a dejar descansar un poco después de aquella señorita y su perro, pero bueno, si es tu decisión no me negaré a tener una batalla contigo-

- No has cambiado nada, sigues con la misma confianza de siempre, esa maldita confianza que fue la que realmente causó la muerte de Elizabeth-

- Esa maldita confianza, como tú la llamas, es la que me ha mantenido vivo hasta este momento, además tengo mis razones; no hay ser en el mundo que pueda vencerme, aunque debo decir que en estos últimos días he conocido a personas realmente fuertes, pero aun así dudo que superen mis habilidades-

- Sólo eres un vanidoso, además de un miserable, ¿Cómo puedes culparnos de la muerte de Elizabeth cuando desde el inicio fue sólo tu culpa?-

- ¿Mi culpa?, ¿Acaso no recuerdas que la amaba, que ella era mi único motivo para vivir en aquel entonces?-

- ¿Crees que no lo recuerdo?, esa relación de ustedes dos carcomió mi vida y mi razón, yo estaba enamorado de ella desde mucho antes de que tú llegaras y las cosas estuvieran bien ahora si tú no hubieras aparecido-

- Entonces tú también la amabas- Notaro soltó una gran carcajada - ¡Eso explica muchas cosas!, vaya que me lo ocultaste muy bien... Sin embargo, si la amabas, ¿Porqué razón estás ahora del lado de sus asesinos? ¿Acaso no recuerdas que la espada de el supuesto héroe la atravesó mortalmente?-

- Como si eso fuera lo que causó su muerte...

- ¿A qué te refieres?, ¡ Yo la vi morir en ese momento!-

Gioba lo miró con extrañeza y preguntó:

- ¿Entonces son ciertos los rumores de tu pérdida de memoria?, dime Notaro, ¿Ese es el último recuerdo que tienes de esa noche?-

- ¿Cómo sabes eso?

El misterioso héroe soltó una carcajada espantosa y, mirando a Notaro con un odio profundo, le dijo claramente:

- Ese día descubrí muchas cosas Notaro, entre ellas tu naturaleza... ¿Recuerdas a nuestro comandante?, hubo un motivo en particular para asesinarlo, él descubrió la razón principal por la cual peleamos hoy en día, "la eliminación de todos los seres mágicos pertenecientes a las cinco bases existentes en el Endrot", naturalmente nuestro comandante se opuso, revelándose contra nuestra organización, lo que después ocasionaría su muerte y la de todos los habitantes de la aldea...-

- Malditos canallas, eliminaron a personas inocentes por alcanzar una meta imposible, su estupidez no tiene perdón-

- ¿Crees que es una meta imposible, Notaro? Deberías estudiar un poco de historia, ya que la eliminación de las bases es posible, o ¿acaso ya no recuerdas que las bases verde y negra ya han desaparecido del mapa?... Claro con un poco de nuestra ayuda, o más bien con la intervención de mi señor-

- *¿Ustedes causaron la extinción de dos bases? ¡Eso es absurdo!-*
- *No lo es, aunque en realidad mi señor sólo se encargó de la base verde... la base negra tuvo que desaparecer para conservar el equilibrio de la tierra, un concepto que sólo los héroes sabemos-*
- *Eso no es posible – se repetía Notaro tratando de entender lo que sus oídos escuchaban, ya que hasta él sabía que las bases son lo único que mantiene el equilibrio de todas las fuerzas del Endrot.*
- *Sin embargo, la presencia del héroe que por error atacó a Elizabeth no fue debida a la búsqueda de nuestro comandante, fue precisamente para atráparte a ti, Notaro-*
- *¿A qué te refieres?¿Porqué la liga oscura querría eliminarme antes de esa batalla?-*
- *La verdad es que no lo supe hasta después de la muerte de todos; si no lo recuerdas, yo también estaba de tu lado... Esa noche, al llegar a la aldea, te vi huir patéticamente de los pequeños niños que corrían a nuestro encuentro, recuerdo la sonrisa de Elizabeth que creía que tu fobia de ese entonces sólo era teatro para divertirla, esa fobia que según entiendo ya has perdido ¿o me equivoco?-*
- *Ese mismo día perdí mis miedos y pude volver a ver sonreír a los niños, eso fue lo último que me enseñó Elizabeth antes de morir-*
- *Vaya que eras patético... De todos modos, al negarnos a atacar a los aldeanos le dimos oportunidad a Hemo, aquel héroe, de que mostrara su potencial, y ya que aquellos niños eran los enemigos del mañana, ¿por qué no eliminarlos? –*
- *¿Cómo te atreves a decir eso?, ¡eres despreciable!-*
- *Vamos Notaro, yo también tardé tiempo en comprender, y si recuerdas yo fui de los primeros en ese entonces en levantar mi espada contra Hemo, el cual lo único que quería era eliminar al presunto sujeto de la base negra que allí se encontraba-*
- *¿Había un habitante de la base negra en aquel lugar?-*
- *Sí, y después de matar a todos en la aldea y a algunos de nuestros compañeros, Hemo comprendió que aquel sujeto estaba presente entre nosotros, que eras tú, Notaro-*
- *¿Yo...?-* una gota de sudor frío recorrió la frente de Notaro que no comprendía el significado de estas palabras
- *Era claro, tu destreza, la habilidad con la espada, el simple hecho de poder luchar fuertemente a pesar de las múltiples heridas que Hemo te ocasionó, una habilidad sólo perteneciente a los descendientes de la base negra, que podían seguir luchando con la misma fuerza hasta derramar su última gota de sangre... Tal vez lo único que generaba dudas era tu total ausencia de magia-*

Estas palabras llamaron de gran manera la atención de Yuri, que presenciaba la conversación sin decir una sola palabra, intentando ser lo más discreta posible.

- *Lo increíble fue que pudieras soportar tanto tiempo la agresividad de Hemo, pero desafortunadamente para ti su nivel era muy superior y, cuando ya te iba a proporcionar el golpe final, nuestra querida Elizabeth interpuso su cuerpo, recibiendo todo el impacto... tu último recuerdo de esa noche, Notaro –*

- Entonces si fue Hemo el que la asesinó –

- No Notaro, en ese momento tu perdiste la conciencia, todos, incluyendo a Elizabeth y a mí, que todavía seguía con vida, quedamos aterrados ante el fuego que surgió de tus ojos, ese brillo rojo infernal que sólo podía contrastar con el contorno cambiante de tu espada, la cual parecía poseída por un demonio; tu fuerza se incrementó inconcebiblemente, pero aun así no alcanzaste el nivel máximo del héroe que, después de contados minutos, te hizo soltar tu espada, dejándote aparentemente indefenso... Sin embargo, en ese momento, un fenómeno realmente repulsivo aconteció, toda la sangre derramada en la batalla empezó a hervir y a tomar vida propia, y como lazos o serpientes cubrieron tus manos para después formar una barrera frente a ti, era el inicio de tu magia, lo que tu mismo mencionaste entre gritos como el “escudo de sangre”, pero a pesar de todo, la espada de Hemo seguía hiriéndote, cosa que no sirvió de mucho, ya que toda la sangre que se derramaba, fuera tuya, de Hemo o de cualquiera, se adhería a aquella barrera volviéndola cada vez mas fuerte, más espesa. Esto lo entendió Elizabeth y mirándonos a todos sonriente, tomó una daga y la clavó justo en su corazón, renunciando a toda posibilidad de vida, poco después cada uno de los soldados fieles a ti siguieron su ejemplo, tomando su acompañante único para un acto de suicidio colectivo, provocando que la fuerza del escudo aumentara cada vez más... Después de unos instantes, la sangre te cubrió en una esfera de leves ponzoñas que giraba sobre sí misma, dando lugar a un horrible zumbido que hasta el día de hoy recuerdo. La sangre que Hemo derramaba funcionó como lazos, que lo empezaron a atraer directamente al centro y poco a poco su armadura, su carne, sus huesos, todo, empezó a ser disuelto en forma líquida por la fina capa que parecía actuar como una lija, y que finalmente, entre aterradores gritos, dejó una lámina translúcida de piel sobre el piso-

Un momento de silencio se apoderó de la escena, acompañado por los innumerables gestos de los presentes al no saber qué decir o pensar.

- Después de ver esto, y al no saber qué hacer, decidí huir del lugar para finalmente, después de años de dedicación, convertirme en héroe legendario-

- Entonces fue cierta la promesa que le hice a Elizabeth- mencionó Notaro

- ¿A qué te refieres?

- Antes del amanecer, recuperé por unos instantes la conciencia y vi a Elizabeth en el piso, con una daga incrustada cerca de su corazón... Cuando me acerqué noté que aun estaba con vida, tal vez al parecer tomó en cuenta que si su corazón se detenía, la cantidad de sangre derramada sería menor. Al sujetarla ente mis brazos, noté que moriría desangrada en algunos instantes, al sentir su calor y ternura recordé la razón por la cual le temía a la mirada inocente de los niños y entre sus últimas palabras de despedida me hizo prometer cuidar a todas las personas que lo necesitaran y también que detendría la entrada del dios sin nombre; aunque no entendí esas palabras en ese momento, se lo prometí... Sin embargo después perdí de nuevo la conciencia, tal vez por el cansancio, y cuando desperté creí que sólo se había tratado de un sueño, hasta hoy... -

Notaro tomó su espada, y blandiéndola le dijo a Gioba:

- *Aunque aun no estoy seguro de si ese momento fue real, desde hoy empezaré a cumplir la promesa que le hice a Elizabeth eliminando a cada uno de los falsos héroes de aquel falso dios -*

Hyoga

Habían transcurrido varia horas desde lo sucedido con Andreú y Sayhuro aun no había encontrado a Moira. -*¿Dónde se habrá metido esta mujer? Ya ha pasado mucho rato desde la hora del almuerzo y aun no da señales de vida, creo que tendré que posponer mi búsqueda porque sino voy a morir de inanición-*. Con este pensamiento en mente, Sayhuro se fue para su casa dispuesto a almorzar, las múltiples cosas que le habían sucedido habían despertado un gran apetito en él. Cuando llegó a su pequeño apartamento y abrió la puerta, desde el interior sonó un grito de “bienvenido a casa”. Sayhuro quedó de una sola pieza al ver al joven alto y con cabello color rubio pajizo del que había provenido el saludo y exclamó -*¡Hyoga! ¿Qué haces tú aquí?*- El otro joven, con una sonrisa en el rostro, le respondió mientras guiñaba un ojo: -*¡Hermanito querido! ¿No te alegra ver a tu hermano mayor? Mira que la ciudad te ha vuelto desapegado a la familia, pero no te preocupes, he venido para quedarme contigo y asegurarme de que nada malo te pase...-*

- *¡Pero cómo se te ocurre! ¡Yo no necesito que me cuides, ya no soy un niño pequeño! Por favor no bromees con esas cosas Hyoga que no me agrada la idea...-* Respondió Sayhuro haciendo un mohín.

- *Así que el “niño” se niega a darle posada a su hermano mayor y además osa despreciar mi ayuda... Pues hermanito, vamos a hacer un trato, o dejas la pataleta y me permites quedarme aquí contigo o, con el dolor de mi alma tendré que contarle a mis papás que no llevas ni una semana en la ciudad y ya estuviste peleando con otro muchacho, al cual golpeaste hasta dejarlo sin sentido-*.

- *¡PERO QUÉ! ¡¿CÓ... có... cómo te has enterado de eso?! Quiero decir, eso no es cierto, estás exagerando, eso es un vil chantaje, no es justo, ¡aprovechado!-*

- *Di lo que quieras pero te aseguro que a mis papás no les haría ninguna gracia enterarse de tus “andanzas” así que tú decides...-* terminó Hyoga con una sonrisa malévolamente dibujada en su rostro.

- *Eres un malvado hermano, pero está bien, te dejaré quedarte aquí, sólo no me importunes en la universidad-* Resignado, Sayhuro siguió hacia la cocina a buscar algo para comer, aunque su rostro demostraba la contrariedad que sentía.

Al día siguiente, Sayhuro se levantó muy temprano, cosa desacostumbrada en él, y a pesar de que no había dormido de la mejor manera, ya que por la llegada de su hermano tubo que tender un par de sabanas sobre el piso a falta de un sofá u otro sitio para poder consolar el sueño, se veía activo y totalmente animado. Cuando Hyoga se despertó, Sayhuro estaba acabando el último

trozo de tostada de su frugal desayuno y, tomando su maletín apresuradamente, le dijo a su hermano mayor:

- *Hermano, allí queda algo de café y un par de tostadas, no dejes la cama sin tender y apresúrate porque sino vas a llegar tarde a clase y, siendo un estudiante de traslado no sería muy bueno empezar mal-*

- *Oye Sayhuro, ¿Cuál es tu prisa? ¿No vas a esperar a tu querido hermano mayor para ir a la universidad? ¿O es que te avergüenza que te vean conmigo?-* dijo Hyoga secándose una fingida lágrima.

- *Deberías haber estudiado actuación y no ingeniería mecánica, hermano; estás desperdiciando tus dotes histriónicos. En todo caso, lamento decepcionarte pero no puedo esperarte, aunque no es porque no quiera ir contigo a la universidad (o talvez en el fondo sí sea por eso) sino porque tengo varios asuntos muy importantes que resolver. No olvides lo que te dije, apresúrate, yo ya me voy-*

Sayhuro salió corriendo del apartamento y, mientras bajaba las escaleras aceleradamente iba pensando -*¿Qué habrá pasado con Andreú? Espero que se encuentre mejor, aunque lo que más me preocupa es encontrar a Moira y aclarar las cosas con ella lo más pronto posible-*

Apenas llegó al campus, Sayhuro escuchó una vocecita que le hablaba desde unos árboles.

- *Pero si es Sayhuro, ¡y a estas horas de la mañana! ¿Cuál es tu prisa? No me digas que vas en búsqueda de Moira-*

- *¡No!, eh, digo sí ¿La has visto, Carolina?-*

- *Pues la he visto muchas veces, aunque si lo que quieres saber es si la he visto el día de hoy, déjame decirte que no-*

- *Err... si, me refería a hoy, es una lástima que no la hayas visto. A propósito, ¿has visto a Andreú el día de hoy?-*

- *A él sí lo he visto, está hinchado como un globo y morado como una berenjena, pero ha venido a clase; ya no me cae tan mal, por lo menos es valiente...-*

Sayhuro y Carolina se dirigieron a clase con la muchedumbre que poco a poco iba apareciendo de todos lados. Cuando entraron al salón, Sayhuro alcanzó a ver a Moira mirando por la ventana, la claridad matinal daba de lleno en su rostro inexpresivo, mientras sus ojos daban la impresión de estar mirando a la nada. Moira estaba rodeada de personas por todos los flancos, así que Sayhuro no se pudo sentar cerca de ella y tuvo que conformarse con hacerse junto a la pared.

- *¡Cómo es posible! Madrugué, llegué temprano como pocas veces (mejor dicho, como nunca antes) y, por quedarme hablando con Carolina me ganan el puesto... Eso se llama mala suerte-* pensaba Sayhuro mientras miraba a Moira.

- *Oye compañero, unas cuantas cositas: primero, deberías saludarme, aunque sea por mera educación; segundo, ya empezó la clase y tú no has puesto ni medio de atención; tercero, yo de ti no miraría tanto a esa chica, no vaya a ser que te ganes una paliza de alguno de sus fans...-* dijo Andreú a su

lado. Sayhuro que, por estar ensimismado en sus pensamientos, ni siquiera se había percatado de la presencia de su amigo, le gritó mientras lo abrazaba: - *¡Andreú! ¡Qué alegría verte! Estaba preocupado por ti...* -

- *Señores, esas muestras de emotividad por favor denlas fuera de mi clase-* dijo la profesora malhumorada mientras Sayhuro y Andreú enrojecían violentamente soltándose de inmediato. Los demás estudiantes rompieron a reír y Moira los miró un instante, para volver a sumirse en sus pensamientos.

Al acabar la clase, Sayhuro esperó hasta que Moira saliera, dispuesto a hablar con ella pero, apenas la hubo alcanzado, llegaron Andreú y Carolina.

- *¡Moira! Qué pérdida habías andado amiga... Sayhuro acaparador, ¡la querías para ti solo!*-

- *Hola Carolina, ¿Qué tal?*-

- *Hola Moira... Err... ¿Cómo has estado?*-

- *Hola Andreú, por lo visto he estado mejor que tú-*

- *Bueno muchachos, sería mejor si nos retiráramos de la puerta, que estamos bloqueándole el paso a las personas que tienes clase aquí-*

- *Tienes razón Sayhuro-* dijo Andreú –*vamos todos a la cafetería, yo invito-*

Los cuatro se dirigían a la cafetería cuando una voz sonó tras la espalda de Sayhuro –*Vamos chico popular, ¿no me vas a presentar a tus amigos?*-

- *Hyoga, ¿otra vez tú?*-

- *No te pongas de mal humor “hermanito”, sólo quiero conocer a las personas con las que te relacionas...* -

- *Está bien, te los presentaré, ella es Carolina, él es Andreú y ella es Moira-*

- *Mucho gusto señor y señoritas, mi nombre es Hyoga y soy el hermano mayor de Sayhuro-* dijo Hyoga mirando directamente a Moira, mientras hacía una reverencia que provocó muchas miradas, sobretodo de chicas, las cuales se emocionaron al ver un chico tan guapo y cortés.

Gioba

El sol quemaba fuertemente el rostro de las tres personas presentes en aquel camino y, aunque faltaban pocas millas para llegar a las frías regiones de Narafah, el calor en ese lugar era insoportable. Los ojos de Notaro y Gioba mostraban sentimientos de odio y desafío, pero aun así ninguno se arriesgaba a intentar dar el primer golpe... Mientras tanto, Yuri convocó su báculo, el cual parecía formarse a través de pequeñas burbujas de agua que levitaban alrededor de su mano derecha.

- *No quiero que intervengas en esto, Yuri* – le mencionó Notaro – *Esto debe ser sólo entre él y yo...* -

Aunque Yuri deseaba ayudarle, entendió en cierta forma los sentimientos que aquel héroe despertaba en su nuevo amigo, así que decidió actuar únicamente

si lo consideraba necesario; de todas formas era una buena ocasión para comparar las habilidades de Notaro con las de Cloud.

Después de unos cuantos minutos de frío silencio, Notaro comprendió que su adversario nunca daría el primer paso. *-Lo más probable es que esté esperando mi primer ataque para esquivarlo y dar una fuerte contraofensiva-* pensó *- él ya me ha visto pelear antes y conoce mi estilo, que no ha cambiado mucho desde entonces; por el contrario, él tiene una unidad acompañante totalmente renovada y no sé qué tipo de habilidades haya aprendido en el tiempo que pasó junto al ejército del dios sin nombre... Lo mejor será balancear mi técnica igualmente entre ataque y defensa-* así que, cambiando su posición a una un poco más cautelosa, se dirigió velozmente a su adversario para dar un golpe ligeramente horizontal desde el costado inferior derecho de su rival hacia el costado superior izquierdo. Sin embargo, la trayectoria de Surayken no fue terminada, ya que Gioba, sosteniendo su espada con las dos manos, detuvo el golpe fácilmente y, casi instantáneamente, un explosión sónica, como la de un trueno, liberó una descarga eléctrica que fue conducida a través de la espada de Notaro hacia sus manos dejándolo, después de unos segundos, parcialmente inconsciente y con algunas quemaduras superficiales.

- Siento mucho que Surayken sea metálica, Notaro- dijo sarcásticamente Gioba *- debido a ello has recibido una descarga de mil voltios de energía, que, cada vez que nuestras espadas se choquen, se irá duplicando hasta finalmente saltar de los treinta y cuatro mil a los cien mil voltios, suma suficiente para calcinar totalmente a cualquier ser sobre el Endrot-* y, dejando escapar una risa tenue, preguntó *- ¿Cuánto podrás soportar tú, Notaro?-*

Yuri se empezó a acercar rápidamente a Gioba preparándose para un ataque, pero Notaro, todavía desde el piso, le dijo con voz temblorosa *- No intervengas en esto Yuri...-* para finalmente decir *- Por favor aléjese y déjeme este combate a mí solo, señorita-* dejando a la chica con una gran preocupación y algo de impotencia que se reflejaba fácilmente en sus ojos.

Gruesas nubes de lluvia empezaron a cubrir con su sombra todo el lugar, fuertes y fríos vientos del norte abrazaron a los viejos árboles causando el desprendimiento de múltiples hojas secas que formaron un manto sobre la tierra inerte, la delgada hoja de la espada de Notaro fue clavada sobre el piso para servir como apoyo al cuerpo de su dueño, que lentamente se incorporó hasta estar completamente erguido.

- Vaya, ya era hora de que te levantas - mencionó Gioba *-Me decepcionaría mucho si te rindieras con el primer ataque-*

- No permitiré que me venzas con esos trucos tontos Gioba, el propósito de Surayken no es el de golpear tu espada... ¡es el de atravesar tu carne!-

- Pero para ello tendrás que vencer mi técnica primero, la cual hasta ahora es desconocida para ti, Notaro-

Gioba llevó el mango de su espada hacia atrás con su mano derecha, dejando la reluciente punta al frente, tomó aire lentamente y salió corriendo a gran

velocidad para, justo antes de llegar al alcance de corte de su oponente, girar trescientos sesenta grados sobre sí mismo, dándole mucho más impulso a su espada que, dirigida al cuello de Notaro, chocó con Surayken, lo que produjo un nueva descarga eléctrica el doble de fuerte de la anterior, lanzando a su víctima a un par de metros de distancia.

- *La longitud de tu espada es unos centímetros menor a lo convencional, en cambio mi espada es unos centímetros mayor, lo que me da una ventaja considerable a la hora de atacar-* dijo Gioba *-y, aunque tu espada es más rápida para la defensa, te es inútil ante las descargas de la mía, por lo que acabaste de recibir dos mil voltios más -*

Notaro volvió a levantarse, esta vez un poco más rápido que antes y, mirando furiosamente a Gioba, se lanzó a un nuevo ataque.

- *Es inútil Notaro, ríndete-*

Notaro saltó por los aires, e intentó dar un mandoble con la fuerza suficiente para doblar los brazos de su enemigo y poder dar un golpe fatal, pero la fuerza de Gioba era mayor de la esperada... Éste detuvo el ataque y provocó un nuevo choque eléctrico de cuatro mil voltios, lo que dejó ante los ojos de Yuri a un compañero herido y sin esperanzas de victoria.

- *¡Notaro detente!! –* gritó Yuri *– Este oponente fue elegido especialmente para ti, te supera en todo sentido, ¡no tienes oportunidad de vencerlo!-*

Notaro observó a Yuri tristemente pero, dejando escapar una de sus acostumbradas sonrisas pronunció: - *Yuri, no te preocupes... encontraré la forma-* y, terminando de decir esto, se incorporó nuevamente y extendió su espada en una forma nada convencional para su estilo de combate, intentado conseguir una mejor movilidad ante su adversario - *Esta es la técnica Kasime, “La defensa sin espada”, ¡con ella detendré tu ventaja!-* le gritó a Gioba.

- *La técnica Kasime ya la he visto en acción antes y no es la gran cosa, puedo apostar a que no te servirá de mucho-*

Notaro se abalanzó nuevamente al ataque, pero esta vez intentando esquivar los choques de espadas, procurando dar golpes rápidos y sucesivos, aunque igualmente ineficientes; después de un tiempo se alejó nuevamente y retornó a la posición inicial, entendiendo que sólo estaba desperdiciando energía.

- *¿Ya te rendiste Notaro?, esperaba más de ti-*
- *Y lo tendrás, ¡no te preocupes!-*

Un fuerte brillo rojizo se empezó a desprender de Surayken para después convertirse en flamas vivas que rodearon el filo de la espada y empezaron a regarse en el aire como antorchas, Notaro cambió totalmente su mirada expresando una gran concentración y pronunció con una sonrisa macabra:

– *Conoce mi danza de fuego...-*

Lluvia

Los fríos vientos nórdicos soplaban cada vez con mayor fuerza. Las copas de los árboles desprendían una gran cantidad de hojas y ramas que pasaban a formar parte del pequeño sendero pedroso, bloqueado en algunos sectores por las múltiples avalanchas, las cuales eran bastante comunes en esa zona montañosa. Los rayos de sol se apreciaban jugando a lo lejos con las densas nubes que ya cubrían casi todo el firmamento.

Una mirada de asombro surgió en el rostro de Yuri al ver el brillo incandescente de Surayken, la cual consumía con facilidad cualquier escombros que alcanzara sus llamas, sin embargo permaneció en silencio, observando con detalle todo lo que sucedía.

- *Así que ahora utilizarás magia contra mí...-* dijo algo confiado Gioba -...*Era de esperarse y, aunque no es ninguna sorpresa, no te culpo por intentarlo-*

- *¿Magia? – Preguntó Notaro – te equivocas Gioba, esto no es magia, es la mejor técnica de energía existente –*

- *Energía... - dijo Gioba haciendo una pausa - ¿Es posible que no conozcas tus propias técnicas?, la danza es una ordinaria técnica humana sin embargo se requiere un alto grado de magia para que se manifieste cualquier cambio físico en la unidad acompañante o la técnica se fusione con algún elemento –*

- *Cómo es eso posible, si yo nunca he controlado magia...-*

- *¿Acaso no has entendido una palabra de lo que te he dicho? Tú eres proveniente de una base mágica, más exactamente de la extinta base negra, ¿O crees que un ser humano ordinario podría convocar algo tan repugnante como un Escudo de Sangre?-*

- *Ninguna de mis técnicas lleva el nombre de escudo de sangre...-* exclamó Notaro - *Aún así, en este momento no importa el origen de mis técnicas, tenemos una pelea que terminar, así que cállate y prepárate a seguir luchando-*

- *¿Tan pronto quieres morir?-* rió Gioba- *será un placer llevarte al otro mundo con el filo de mi espada-*

- *¡El que irá al otro mundo serás tú!!!-* gritó Notaro que se abalanzó rápidamente sobre su oponente para dar un nuevo mandoble

- *¡¿Es que no entiendes?! – gritó Gioba al ver a Notaro acercarse- ¡El fuego de tu espada no detendrá los ocho mil voltios de la mía!!!-* y sosteniendo con ambos brazos firmemente su espada plateada y verdusca, recibió el esperado ataque.

El choque de las espadas liberó una gran explosión de fuego, luz y energía que envió de nuevo a Notaro por los aires hasta un lado del camino, haciéndolo reflejar un gran dolor. Yuri quedó impresionada la ver la escena, y en cierta forma entendió que el rumbo de esta pelea cambiaría un poco ya que Gioba, que continuaba de pie, se encontraba fuertemente lastimado por la explosión

de las brasas de fuego que desprendió Surayken en el impacto, generándole un daño mayor que el absorbido por Notaro.

- *Maldición, esperaba doblar tus brazos con ese mandoble – exclamó Notaro – tal vez si has aumentado un poco tu fuerza-* dijo desafiante para después de unos instantes levantarse nuevamente, instantes en los que Gioba se recuperó mentalmente del daño causado.

- *¡No pensé que fuera una brasa explosiva, me has sorprendido Notaro!-* Dijo Gioba con inmensa furia hacia su adversario *-Pero debes estar seguro que será la última vez que me sorprenderás-* y, tomando con mayor fuerza su espada, esta vez fue él quien se abalanzó sobre su oponente con golpes rápidos y precisos que poco a poco fueron arrinconando a Notaro entre los árboles, hasta que prácticamente lo obligó a intervenir con su espada, generando nuevamente un choque eléctrico, esta vez de dieciséis mil voltios que expulsaron como un pequeño juguete a Notaro contra los fuertes troncos de los árboles dejándolo casi inconsciente.

- *¡MUERE!!-*

El grito atroz de Gioba llamó la atención de Yuri, la cual se encontraba a una considerable distancia, suficiente para estar preocupada por no poder intervenir a tiempo la estocada de aquel héroe maligno contra su compañero.

Una explosión sónica y un destello de luz extremadamente fuertes deslumbraron los ojos de los presentes en los instantes finales del sablazo. Yuri cubrió sus ojos, y convocando nuevamente su báculo, se dirigió corriendo frenéticamente aunque sin esperanza de encontrar con vida a su compañero, sin embargo después de unos cuantos pasos un grito mucho mayor que el anterior se escuchó.

- *¡DETENTE!!!!-*

Casi de inmediato este grito seco frenó los ánimos de Yuri, pero a la vez le dio un nuevo aire de tranquilidad a la joven, que bajando nuevamente la guardia sonrió suavemente.

- *Te he dicho que no intervengas en esta batalla-*

De alguna forma Notaro había desviado el golpe de Gioba con Surayken y, utilizando la superconductividad de su espada, que había clavado el piso húmedo y boscoso, desvió el impresionante voltaje a tierra sufriendo sólo algunas quemaduras en sus manos.

- *Las ramas de estos árboles me dieron el tiempo, Gioba-* exclamó sonriente Notaro *-La longitud de tu espada no te ayuda en este sitio...-* y tomando un poco de aire grito ante la aterradora mirada del héroe *-¡Surayken, enciéndete!!!!!!!!!!-* Las brasas incandescentes formaron una nueva explosión, que lanzó violentamente al piso rocoso del camino al héroe de la jerarquía violeta, desprendiendo un poco de humo en su trayectoria de vuelo.

Notaro se colocó en la posición inicial de la técnica Kasime y se arrojó nuevamente contra su oponente, el cual apenas estaba incorporándose aunque, al igual que la vez anterior, sus golpes rápidos y sucesivos no alcanzaban a tocar el cuerpo de Gioba... Sin embargo, el calor producido por la danza de fuego era lo suficientemente fuerte para lograr algunas quemaduras y deshidratación en la piel de Gioba, que se veía cada vez más exhausto y fatigado.

La batalla parecía ganada, pero un nuevo giro cambiaría el rumbo de la historia, esta vez con un destino fatal...

Una pequeña gota de lluvia tocó el lecho rocoso del sendero, pero esta no vino sola, las nubes negras que ocultaban el sol dejaron caer un torrente permanente de agua, que rápidamente empantanó todo a su paso, disminuyendo la intensidad de las llamas de Surayken, que empezó a cubrirse con una gruesa capa de vapor, haciendo imposible ver lo que sucedía más allá de ella, no dejando más opción a Notaro que alejarse y desistir de una de sus mejores técnicas.

Lentamente Surayken recuperó su estado inicial, dejando prácticamente desprotegido a su dueño, el cual, por primera vez en mucho tiempo, consideró la posibilidad de huir de una lucha, por lo que mirando a su compañera le dijo clara y lentamente: - *Yuri... aléjate...no es conveniente tu presencia en este lugar*- y después de dudarlo por unos segundos ella asintió con la cabeza y se alejó lo suficiente para perderse entre la intensa y pesada lluvia.

- *¿Qué sucede Notaro?*- exclamó Gioba -*¿La suerte no te favorece?, ¿o es que acaso le temes a los últimos cien mil voltios de mi espada?*-

Aunque dentro de sí la duda se apoderaba de Notaro, la mirada de los dos permaneció fija, frente a frente, y mientras que él daba un paso para atrás, Gioba daba dos firmes pasos hacia adelante, acercándose así cada vez un poco más. El aseo se prolongó durante un par de segundos que lograron finalmente revelar un destello de terror en los ojos del descendiente de la base negra, lo que aprovechó el héroe intuitivamente para lanzar un nuevo ataque clavando su espada en el piso para liberar una nueva descarga, la cual llegó transportada por los sucesivos charcos de agua al vulnerable cuerpo de Notaro que salió nuevamente expelido por los aires.

- *Huss... ¿te dolió?* – dijo jocosamente Gioba– *olvidé decirte que no sólo es necesario el metal para liberar algunas de mis descargas, siento informarte que el contacto con cuerpos sólidos húmedos produce una nueva descarga lista para ser liberado instantáneamente, sin embargo éstas sólo serán del mismo valor del voltaje dado por el último choque metálico, que para este caso son unos treinta y dos mil voltios* -

Pero extrañamente, aunque Notaro se encontraba lastimado y tendido sobre el lodo, empezó a soltar una fuerte y macabra carcajada, y al levantarse lenta y fastuosamente murmuró: -*Treinta y dos mil voltios...Ya lo había supuesto*- Gioba lo miró aterrado, y temeroso, preguntándose la razón de su sonrisa, sin

embargo Notaro sólo se dignó a observarlo y finalmente, después de unos segundos, agregó: - *Porqué crees que le pedí a la chica que se alejara... ¿Acaso no es obvio?, sólo estaba esperando el momento propicio, ya sé cómo acabarte-*. A pesar de la amenaza que implicaban estas últimas palabras, el héroe no las tomó en serio y burlonamente preguntó: - *¿Y por que no lo haces entonces? ¿Tienes miedo? ¿O es que la última descarga te sufrió el cerebro? ¿O tal vez piensas dejar que te mate lentamente con descargas de treinta y dos mil voltios?-*

- *No Gioba...-* sonrió de nuevo macabramente- *Ya sólo te quedan veinticinco segundos de vida a lo mucho-*

- *Veinticinco segundos, ¡eres un desgraciado!!, ¡serás tú el que muera en ese tiempo!!!-*

Ambos empezaron la carrera que decidiría el resultado final de la batalla, aproximándose cada vez a una mayor velocidad, lo que dificultaba la visión por los constantes choques de las gotas de lluvia en su rostro y, en medio de la confusión, Yuri escuchaba el contar de los segundos transcurridos -...*veinte, diecinueve, dieciocho...* - que murmuraba Notaro mientras apreciaba cómo Gioba rozaba la tierra con su espada, liberando una nueva carga eléctrica que, a diferencia de la vez anterior, fue anticipada por Notaro con un gran salto con giro en el aire que tardó unos cuantos segundos - *¡Nunca llegarás desde el aire!-* gritó Gioba que, previendo el ataque de Notaro, levantó su espada para acertar un mandoble. Sin embargo Notaro, aun contando los segundos, cayó a pocos centímetros de él -...*catorce, trece...* - y, lanzando un fuerte golpe de cuchilla inversa desde su lado inferior izquierdo en dirección superior derecha gritó desesperadamente -... *¡doce!!!!-* Gioba desató un mandoble extraordinario que hizo que el choque de las espadas fuera inevitable, tocándose ambas muy cerca del mango, para finalmente conducir cien mil voltios por medio de Surayken.

Espeluznantes gritos llegaron a los oídos de Yuri y finalmente el crujido de una espada terminó en un luminoso destello de energía y fuego. El sonido seco del rechinar de la carne hizo vibrar el filo recubierto de sangre de Surayken y finalmente la punta rota de la espada del héroe fue clavada en el piso. Antes de tocarse las espadas, un arco eléctrico se formó entre ellas llevando los cien mil voltios al cuerpo de Notaro, que indolente, decidió seguir hasta el final su golpe en forma del revés de un jugador de tenis... el luminoso destello azul plata no atravesó su cuerpo como lo esperaba Gioba, pareció más bien rodearlo a través del contorno su piel y ropa mojadas por la incesante lluvia; finalmente la espada de Notaro, al continuar con su trayectoria, logró quebrar en dos la unidad acompañante de Gioba despidiendo una fuerte explosión en fuego, para después descargar lo que restaba de su devastadora fuerza sobre el pecho del héroe que, no pudiendo más, cayó de rodillas frente a su adversario.

- *Cómo es posible...-* dijo Gioba regurgitando una gran cantidad de sangre por su boca- *¿Cómo es posible que hayas resistido mis cien mil voltios?*

- *Fue solo suerte, aunque la verdad debo decir que sólo lo supuse en tu último golpe, la lluvia que está cayendo no sólo te dio algo de ventaja, sino que me dio la oportunidad de acercarme con toda mi fuerza y vivir; el agua es conductora de energía, así que los cien mil voltios fueron conducidos sobre mi*

piel y por eso sólo recibí algunas quemaduras leves... al final, a pesar del gran poder de tu espada, esta resultó siendo sumamente frágil ante el filo de la mía-

- Ya entiendo Notaro, has utilizado nuevamente el campo a tu favor- mencionó plácidamente Gioba dejando escapar una sonrisa, que tal vez fuese de esperanza – Puede ser que, después de todo, nuestra tierra no esté condenada a la destrucción aunque... debo decirte que la fuerza de los héroes es desconocida y seguramente necesitarás más que un escudo de fuego y sangre para detenerlos, posiblemente tendrás que buscar la ayuda de la luz y la sombra, amigo...- y terminando estas palabras exhaló su último suspiro, dejando a Notaro con un gesto de sorpresa, desilusión y tristeza ante esta última frase.

Yuri se acercó lentamente entre la torrencial lluvia que acariciaba todo su cuerpo haciéndola ver simplemente majestuosa y, mirando el estado en que se encontraba Notaro le preguntó – *¿Qué te sucede? ¿Porqué esa cara?-* pero él, levantado su rostro al cielo sólo dijo – *Él...-* titubeó - *él duró unos segundos más de lo que esperaba-* y empezando a caminar mencionó – *Marchémonos, algo me dice que tenemos que llegar rápidamente a nuestro destino-* y guardando su espada empezó a desvanecerse a medida que se alejaba de Yuri, la cual cubría con una manta el cuerpo inerte de Gioba.